

**JAVIER
MASCHERANO**

NICOLÁS MIGUELEZ

**LOS 15 ESCALONES
DEL LIDERAZGO**

Mis valores en el fútbol y en la vida

 Planeta

1

SOÑALO Y SALÍ A BUSCARLO

Tus victorias son sueños que jamás diste por perdidos.

ANÓNIMO

22 de mayo de 1996. San Lorenzo, provincia de Santa Fe.

Javier Mascherano tiene once años y la mirada clavada en la tele. La pantalla dispara la final de la UEFA Champions League entre Ajax y Juventus, que meses después vencería a River en la vieja Copa Intercontinental. El partido termina 1-1 y en los penales, el destino le sonríe al gigante italiano. Hoy la información de esa final la encontrás en Internet. Pero veinte años atrás no era tan sencillo, menos en el Interior de Argentina y sus tardes de pueblo. Aquel pequeño obsesivo del fútbol igualmente devora un partido europeo —ninguno de sus amigos está mirándolo— y se sabe las formaciones de los equipos. Esto ocurría en la prehistoria de las comunicaciones globales, cuando apenas había señales deportivas y la Web como la conocemos era difícil de imaginar.

Mi relación con el fútbol fue fuerte desde muy chico. A los diez años, ya sabía que haría todo lo posible por convertirme en jugador profesional. Buscaba partidos en la televisión, miraba todos los que podía, y me imaginaba jugando en un equipo de Primera. Me veía dentro de una cancha, era una imagen muy clara que

tenía de mí mismo en el futuro. Estaba muy atento a las circunstancias del juego, me sabía las formaciones de los equipos, trataba de comprender cómo jugaba cada uno, de descifrar la estrategia de cada equipo.

En esa época no había mucha información, menos todavía en Argentina. En Fútbol de Primera, los domingos a la noche pasaban un resumen del fútbol local, pero lo más difícil era ver encuentros internacionales. Trataba de mirar todo lo que podía, y mis amigos no entendían nada. Ninguno compartía esa locura por el fútbol. Era tan fanático que me pasaba todo el día con una pelota al lado. A los doce o trece años, lo normal era que tuvieras tu bandita de amigos para salir, ir a una matinée, encontrarte para dar vueltas por ahí, hacer cosas en grupo. Pero no era mi caso. Tenía solamente un amigo, y si me juntaba con otros era para jugar al fútbol. Cuando tenía once o doce años no era un chico para nada sociable. Más grande me abrí un poco más, pero a esa edad solo me interesaba el fútbol.

Por eso, el primer sueño que tuve fue ser jugador profesional. Lo soñaba con un convencimiento tan grande que literalmente me veía jugando. Si lográs dedicarte a eso que amás, muchas de las cosas que te pasan seguramente las habías imaginado antes.

SI LOGRÁS DEDICARTE A ESO QUE AMÁS, MUCHAS DE LAS COSAS QUE TE PASAN SEGURAMENTE LAS HABÍAS IMAGINADO ANTES.

Los sueños son el origen de todo. No existe líder que no señale su capacidad para soñar —o para haber soñado— como la base de sus logros. Existen teorías al respecto. Está la Ley de la Atracción. Hay películas, literatura, hay sobrecitos de azúcar con frases sobre sueños. Tampoco se trata simplemente de pensar qué te gustaría que te pase. En el caso del mini Mascherano lo importante no era tanto qué soñaba, porque ya sabía lo fundamental: si no lo creés posible, es muy difícil que te suceda. Pero tenés que comprometerte con eso que deseás. No limitar el esfuerzo ni el compromiso. Los sueños tienen un origen, en ese origen está el juramento de cada uno, y de ahí se disparan al futuro.

Siempre supe que el sacrificio y el compromiso no se negocian. Estaba dispuesto a hacer todos los sacrificios necesarios para alcanzar eso que me había propuesto: convertirme en futbolista profesional. Entendía que para hacer realidad mis sueños tenía que ser constante. Cuando vivís en el Interior y querés jugar al fútbol, la posibilidad de irte a vivir a Buenos Aires está siempre latente. Sabés que, tarde o temprano, es un paso que vas a tener que dar. Tenía once años pero estaba seguro de que cuando llegara ese momento y me saliese algo en Buenos Aires, no dudaría en ir ni por un instante. Increíblemente, lo tenía claro desde chico.

Hoy, en perspectiva, veo que mi carrera ha traspasado totalmente mis sueños. La gran mayoría de las cosas que me pasaron, en especial los logros, superaron mis expectativas completamente. Cuando tenía

diez u once años no soñaba con ganar una Champions League, como me pasó, ni tampoco con jugar la final de un Mundial. Pero sí soñaba con hacer de esta profesión mi medio de vida. Y, tal vez lo más importante, me veía haciéndolo. Con el tiempo, la propia carrera que vas construyendo va dándote signos y señales, mostrándote un camino, y te indica para qué estás y para qué no.

Recuerdo una situación muy puntual que tiene que ver con mis primeros sueños. Una tarde, estaba en mi casa viendo por televisión un partido de la Selección argentina juvenil, que dirigía José Pekerman. Fue exactamente en 1995, cuando la Selección estaba jugando el Mundial en Qatar. Estaba viendo el partido con mi padre, y recuerdo que en un momento lo miré y le dije: "Ojalá algún día tenga la posibilidad de jugar en una Selección juvenil". No lo pensaba ni lo decía desde la arrogancia. No me veía jugando un Mundial juvenil porque me creyera superior a nadie. Simplemente lo soñaba. A los once años ya creía eso y, por alguna razón, tenía la certeza de que así sería. Enseguida entendí que, además de soñarlo, tendría que hacer un esfuerzo enorme para conseguirlo.

Ese día, mientras miraba aquel partido, me propuse hacer todo lo que fuera necesario para llegar a la Selección, aunque sea la juvenil. Si miro hacia el pasado, veo claramente que desde ese momento me prometí a mí mismo algo: estar siempre dispuesto a tomar riesgos y a apostar por mí. Cuando buscás algo con mucha pasión tenés que hacer un acuerdo con vos mismo: nunca negociar el esfuerzo ni la fe en tus

capacidades. En mi caso, ya desde muy chico sabía que, tarde o temprano, llegaría el momento de irme a vivir a una pensión, lejos de mi casa, y de hacer muchos sacrificios. Todo sucedió más rápido de lo que había imaginado.

**CUANDO BUSCÁS ALGO CON MUCHA PASIÓN
TENÉS QUE HACER UN ACUERDO CON VOS
MISMO: NUNCA NEGOCIAR EL ESFUERZO NI
LA FE EN TUS CAPACIDADES.**

Después de un año difícil, con jornadas maratónicas de colegio, entrenamientos y viajes larguísimos en colectivo, llegó el primer gran desafío. Tenía que irse a vivir a una pensión. Era una de las mejor cotizadas del fútbol argentino: el Club Renato Cesarini. “Renato” tiene más de cien años como semillero, y fue una de las escuelas infantiles más prestigiosas y competitivas de Argentina. Jugando para el equipo del pueblo, que entrenaba su papá, el pequeño Mascherano ya les había dicho “no” a Rosario Central y a Newell’s Old Boys, los dos equipos grandes de Rosario, que se habían interesado por sus servicios. Tras una prueba promovida por Jorge “el Indio” Solari, Javier comenzó a considerar la idea de sumarse a un proyecto en el que, ahora sí, veía humanidad y seriedad.

Si te va más o menos bien, la carrera del futbolista es como un trampolín. Si hacés las cosas de manera correcta, el destino puede sorprenderte en cualquier momento, cuando menos te lo esperás. Durante mi primer año en Renato Cesarini terminaba el colegio a

la una de la tarde, le daba las carpetas y las cosas del colegio a un amigo para que me las llevara a mi casa, y de ahí me tomaba un colectivo hasta San Martín y Uriburu, que era donde pasaba el otro colectivo que nos llevaba a Renato. El primer colectivo demoraba una hora y media. El segundo, una hora. Dos horas y media de viaje de ida, y otras dos horas y media de vuelta. A mis dieciséis años, salía de mi casa a las seis de la mañana y volvía a las nueve de la noche. Llegaba cansado, pero tenía que ponerme a estudiar porque ya estaba en el secundario. Ese año, con todo el sacrificio que tuve que hacer, no me llevé ni una materia.

Llegué a la pensión por una prueba. Mi papá dirigía el equipo Barrio Vila, yo jugaba ahí, y nos iba muy bien. Ganábamos prácticamente siempre, y salíamos campeones todos los años. Teníamos muy buen equipo, el grupo era bueno, yo lo sentía como algo muy mío. Cada verano, se armaban torneos por distintos lugares. A esos torneos solían invitar a las juveniles de Rosario Central y de Newell's, que eran los clubes más importantes y, lógicamente, los más competitivos. Pero nosotros éramos tan buenos que normalmente llegábamos a la final con alguno de ellos. Normalmente perdíamos, porque Central y Newell's tenían mejor preparación que nosotros. De hecho, eran clubes profesionales, con más recursos, entrenamiento y estructura. El papel que hacíamos con Barrio Vila era tan bueno que generalmente, después de cada final, intentaban llevarse jugadores del pueblo para cada club, sobre todo Newell's. En cada torneo de esos de verano perdíamos a dos o tres chicos. Un

año se iba uno, otro año se iba otro. Eso no me gustaba, porque nos obligaba a tener que salir a buscar a jugadores nuevos por todas partes. Me daba mucha, muchísima bronca que hicieran eso.

También me molestaba cuando querían llevarme a mí, que era algo que pasaba todos los años, aunque yo siempre me quedé. Pensaba: “¿Cómo funciona esto? Sos Newell’s, tenés estructura, gente, dinero, y venís a sacarnos lo poco que tenemos?”. Ya renegaba con esas cosas de chiquito. Sentía que si se metían con mi equipo, también estaban haciéndolo conmigo. Creía que, desde nuestra realidad, el año siguiente se nos haría mucho más complicado seguir siendo competitivos, y todo por culpa de un club más poderoso que tiene estructura, recursos, preparación, etcétera. Me parecía muy injusto, me enojaba mucho esa situación. Creo que protegerte a vos mismo incluye defender, como sea, a quienes están a tu lado. En un punto, prefería que no debiliten a mi equipo antes queirme solo a un club importante. Sentía a mi equipo como propio. Si me iba a un club profesional, creía que estaba abandonando un proyecto con el que estaba muy identificado.

Esa situación duró dos o tres años. Además, tenía muy presente el ejemplo de mi hermano, que había estado un tiempo en clubes profesionales, donde no la había pasado bien y se había desencantado. Estuvo intentándolo un tiempo, pero él sintió que el trato era demasiado frío y se volvió.

En mi caso, no sé si en ese momento tenía tan claro por qué rechacé sistemáticamente a Newell’s y a

Rosario Central, pero intuía que no era lo que quería para mí, y así fue que les dije que no, a los dos, un montón de veces.

En esa época, un día nos enteramos de que Jorge “el Indio” Solari iría a hacer una prueba a San Lorenzo, nuestra ciudad, y con muchos chicos del equipo decidimos ir. Lo hicimos más que nada para ponernos a prueba, sabíamos que era algo serio, y nos pareció que estaba bueno asistir y ver para qué estábamos. Yo no tenía idea de qué se trataba, tampoco sabía quién era Renato Cesarini ni todo lo que significaba para el fútbol argentino. Hicimos la prueba, la pasé, y ahí mismo me dijeron que el paso siguiente era visitar el predio que tenían. Me contaron de qué se trataba Renato. A los pocos días fui de visita, vi el predio, conocí a la gente, y descubrí que el trato era mucho más humano que en los clubes grandes. Era algo mucho más formativo, hecho más a pulmón, con otras intenciones. Me gustó.

PROTEGERTE A VOS MISMO INCLUYE DEFENDER, COMO SEA, A QUIENES ESTÁN A TU LADO.
